

MÉTODOS Y PROBLEMAS ACTUALES EN LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

Los optimistas pronósticos sobre el exterminio de la plaga tuberculosa han debido ser sometidos a rigurosa revisión según muy recientes noticias. Los resultados de los censos estadísticos en diversos países demuestran que entre el 2 y el 16% —según el país el porcentaje es distinto— de las nuevas infecciones son atribuibles a bacilos tuberculosos resistentes a la quimioterapia. Los participantes en la Conferencia de la **Unión Internacional para la Lucha contra la Tuberculosis**, que acaba de reunirse en Toronto, manifestaron su opinión unánime de que esta realidad constituye el más serio problema para las instituciones responsables en un futuro próximo.

La formación de vástagos resistentes viene a añadirse a los diversos factores que traen consigo el colapso de la fuerza defensiva del cuerpo contra el desarrollo y afianzamiento de los bacilos tuberculosos. Puede decirse que toda persona que entra en contacto con ellos es infectada. En la mayoría de los casos, sin embargo, las bacterias se mantienen inactivas al disponer el cuerpo de fuerzas defensivas suficientes.

El Dr. René J. Dubos, uno de los más conocidos microbiólogos norteamericanos, partidario del método de amortiguar directamente la virulencia de las bacterias con sustancias formadas por otros organismos, ha consagrado su actividad, desde hace años, al problema de la tuberculosis. Duda que la tuberculosis pueda nunca ser totalmente exterminada. Según su opinión, es sencillamente imposible hacer desaparecer de este mundo todos los gérmenes morbosos, de modo que siempre habrá peligro de infección. En circunstancias normales, sin embargo, podría llegarse a un cierto equilibrio entre la fuerza de ataque de las bacterias y la fuerza de resistencia del cuerpo. Perturbaciones en esta especie de coexistencia pacífica, sin embargo, las habrá siempre y la enfermedad podrá imponer su predominio. La ciencia, entonces, intenta combatirla con distintos métodos. Unos elaboran medicamentos que atacan a los gérmenes, otros trabajan en la preparación de eficaces sustancias protectoras en forma de vacunas. A su vez otros

—entre los que se cuentan los colaboradores del Instituto Rockefeller de Nueva York— se afanan en la búsqueda de recursos y procedimientos aptos para fortalecer la capacidad de resistencia del cuerpo contra esta clase de enfermedades.

De acuerdo con los resultados de cuatro años de investigaciones y experiencias del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, el preparado isionazida, en uso desde 1953 para combatir la tuberculosis, no sólo es eficaz en las fases agudas de la enfermedad: lo es también como preventivo para las personas que viven en íntimo contacto con un tuberculoso nuevo. Esta fase precisamente es la más peligrosa desde el punto de vista del contagio para las personas que rodean al enfermo, según declaraciones del Dr. Luther Terry del Servicio de Salud de los Estados Unidos. En el 80% de las 12.000 personas examinadas que conviven con tuberculosos ha revelado su eficacia profiláctica la isionazida.

Basándose en los resultados de reiterados y rigurosos experimentos con animales se ha llegado a la convicción de que la alimentación representa un importante papel en la propensión a la tuberculosis. Estimula ésta una alimentación a base de arroz, maíz y otros granos y pobre en alimentos ricos en albúmina, como la carne y los productos lácteos. Los experimentos demuestran claramente que no sólo la cantidad, sino la calidad de la albúmina consumida y el contenido de ciertos aminoácidos es importante. Como factores favorables al desarrollo de la enfermedad se mencionan también el **exceso de trabajo físico**, la **tara nerviosa** y perturbaciones tanto en el **equilibrio** psíquico como en el equilibrio físico. En cuanto a este último aspecto deberán ser sometidas a rigurosa observación aquellas personas que hayan padecido de gripe o de otras infecciones ocasionadas por virus. En definitiva, para llegar a eficaces resultados en la lucha contra la tuberculosis se requiere la participación activa de todo el organismo. Sólo así podrá alcanzarse éxito seguro en la lucha contra los bacilos tuberculosos resistentes a la quimioterapia.